



Cursus marzo-mayo 2013 - “Trauma y defensa en los casos clínicos de Freud”

10 de marzo

El caso Dora

Hebe Tizio

José Ramón Ubieto

Reseña realizada por Claudia González

En esta ocasión, el cursus estuvo a cargo de Hebe Tizio y José Ramón Ubieto y coordinado por Rosa Ma. Calvet, quien abrió el espacio diciendo que se trataría del caso Dora, el trauma y la defensa. Así, dio la palabra a José Ramón Ubieto quien dió detalles históricos y clínicos del caso Dora y de la familia del Sr. K. Entre ellos, citó que Dora fue paciente de Freud cuando ella tenía 14 años y que fue diagnosticada de histérica debido, principalmente, al asco que sintió a raíz de un beso. También recordó que Dora se chupaba el dedo cuando era pequeña y que de estos dos eventos se deduce una erogenización de la zona oral.

Sin embargo, fue a los 17 años que surgió el desencadenante del caso debido a lo que fue vivido por la paciente como una proposición amorosa del Sr. K cuando éste le confesó: “mi mujer no es nada para mi”. Dora respondió dándole un bofetón al Sr. K y desarrollando una serie de síntomas histéricos. A partir de esto, Freud creía que existían importantes analogías entre el Sr. K y el padre de Dora en lo que a la relación con las mujeres se refería. De esta manera, J.R Ubieto, argumentó el diagnóstico de histeria en Dora.

Luego pasó la palabra a Hebe Tizio, quien habló del caso en cuestión como un texto paradigmático pues dijo que siempre se vuelve a él. Recordó que Miller habló de “Freud el trauma” debido a que, de él, siempre queda algo de lo inasimilable que siempre permite el trabajo. Así, revisó lo que Freud llamó su “error técnico” en el caso que se refería al manejo de la transferencia e invitó a leer a Lacan al respecto de este tema fundamental para el psicoanálisis; en cuanto al síntoma histérico citó el texto de Éric Laurent “Hablar con el propio síntoma, hablar con el cuerpo”.

En seguida, habló del trauma para Freud. Puntualizó que el trauma es un acontecimiento pues desarregla un orden establecido y no se asimila. Este acontecimiento, decía, marca un antes y un después. Propuso así ir a otros textos de Freud para revisar su teoría del trauma y poder pasar de la propuesta de la catarsis a la singularidad del trauma y lo no elaborado en él.

Para anudar esto con el caso Dora, Hebe Tizio dijo que se debe poner atención a la excitación sexual y al tratamiento que de ella hace el sujeto. Así, los labios, zona erógena en Dora, es una zona que se recarga libidinalmente de diferentes maneras: con la felatio, la tos, el asco por el beso, etc.

De esta manera, la excitación se fija produciendo un traumatismo (en este caso es el goce oral el que produce un traumatismo —Dora era una chupeteadora—), pero esta no tiene una incidencia inmediata, pues, en el trauma, el tiempo es necesario.

Finalmente, H. Tizio señaló que entre el hecho y el síntoma hay una interpretación que muestra la elección de la estructura. A esta interpretación la podemos llamar fantasma que, a la vez, es una defensa del sujeto. Por otro lado, remarcó la relevancia del cuerpo en este tema pues es ahí donde el trauma deja su marca.

Por último, J. R. Ubieto retomó la palabra para ampliar el tema de la defensa en Freud. Puntualizó también que Lacan llama a perturbar la defensa contra lo real. La defensa, dijo, es primaria, y la represión viene después. Finalizó diciendo que la época actual es una en la que hay que leer la histeria como más allá del padre, más allá del Edipo, desde la materialidad del significante, sin el padre.

Rosa María Calvet, dio la palabra a la sala para abrir el espacio a las preguntas y comentarios.